

Documento de posición | **LA VÍA CAMPESINA**

SOBERANÍA ALIMENTARIA CONTRA LA GUERRA, EL IMPERIALISMO Y EL HAMBRE DE LOS PUEBLOS EN EL MUNDO

Abril de 2026



«La guerra y el hambre son dos caras del mismo sistema. Defender la tierra y los alimentos es defender la vida misma».

I. UN MUNDO AL BORDE DEL ABISMO: EL MOMENTO HISTÓRICO

Vivimos una era de convergencia de crisis sin precedentes. Nunca en la historia reciente han estallado tantos conflictos armados simultáneamente en tantos continentes. Las guerras en Gaza, Líbano, Mali, Ucrania, Sudán, Yemen, Myanmar, el Sahel, la República Democrática del Congo y Siria no son tragedias aisladas. Son las erupciones sintomáticas de un único sistema global estructuralmente enfermo, construido sobre la lógica de la acumulación de capital sin fin, el racismo estructural, la escalada de tensiones del poder geopolítico, la extracción de recursos y la dominación imperial neocolonialista.

Lo que se está desarrollando hoy es la convergencia de cuatro dinámicas que se refuerzan mutuamente: una crisis estructural del capitalismo global; la escalada del imperialismo militar por parte de las potencias dominantes; el desarrollo de la tecnología militar con el incremento de sus efectos destructivos; y la deliberada instrumentalización de los alimentos como arma política y militar. En conjunto, constituyen una amenaza existencial, no solo para los sistemas alimentarios, sino para la propia humanidad y la naturaleza misma, con graves violaciones de derechos humanos que eluden los convenios internacionales vinculantes.

La defensa de la tierra y los alimentos ha formado parte históricamente de las luchas de los pueblos contra los colonizadores. Desde el periodo colonial temprano, se han confiscado tierras, aguas, bosques y territorios para enriquecer a las potencias hegemónicas mundiales. Hoy en día, el neocolonialismo y el neoimperialismo continúan a través tanto de intervenciones militares como de sistemas comerciales, las instituciones financieras y monetarias neoliberales y las corporaciones multinacionales. Estas dinámicas forman parte de lo que Naomi Klein denomina «capitalismo del desastre», un sistema en el que se explotan las crisis para imponer la privatización y la desregulación, asegurándose que serán ellos mismos quienes hacen la reconstrucción y promueven nuevas tecnologías para un nuevo sistema de producción de alimentos.

Por ejemplo: (i) Después del secuestro de Nicolás Maduro, la administración Trump trató de abrir Venezuela a las empresas mineras estadounidenses, a pesar de las políticas de Venezuela destinadas a proteger los recursos naturales en lugar de promover la privatización y la liberalización del mercado; (ii) Tras la caída del régimen de Sadam Husein, el presidente George W. Bush facilitó la entrada de empresas estadounidenses en Irak.

La Vía Campesina - LVC, el movimiento internacional que agrupa a más de 180 organizaciones de 81 países y representa a más de 200 millones de campesinos, agricultores, pueblos indígenas y comunidades rurales, da la voz de alarma. En consonancia con su lucha central —«Ante las crisis globales, construimos soberanía alimentaria para asegurar el futuro de la humanidad»—, LVC destaca la urgencia de la situación. Los pobres del campo, quienes alimentan al mundo, están pagando el precio más alto. Están atrapados en la pobreza, el hambre y los conflictos agrarios, que están provocando migraciones forzadas.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), los conflictos armados son la principal causa de hambre a nivel mundial. Los hechos exigen una claridad moral y política urgente.

733 MILLONES	3.100 BILLONES	60 %	2,44 TRILLONES DE DÓLARES
personas que padecen hambre en todo el mundo (FAO SOFI 2024)	no pueden permitirse una dieta saludable (FAO)	de las personas que padecen hambre viven en zonas de conflicto (PMA)	gasto militar mundial en 2023 (SIPRI)

II. LA GLOBALIZACIÓN DE LA GUERRA: ECONOMÍA POLÍTICA DE LOS CONFLICTOS CONTEMPORÁNEOS

Es imposible comprender la actual proliferación de guerras sin abordar las profundas contradicciones estructurales del capitalismo del siglo XXI. La acumulación de capital, motor del orden económico mundial, siempre ha dependido de dos formas de despojo: la explotación del trabajo humano y la mercantilización de la naturaleza. La tierra, el agua, las semillas, los minerales, los genes y el espacio atmosférico se han transformado en recursos comercializables. Cuando estos recursos escasean o cuando los Estados poderosos perciben que su suministro se ve amenazado, la guerra se convierte en el instrumento de último recurso.

El mundo está siendo testigo de una peligrosa transición a partir de una disputa por el poder geopolítico. Al mismo tiempo, el multilateralismo en el marco de las Naciones Unidas (ONU) se encuentra amenazado y se enfrenta a una presión creciente por parte de potencias hegemónicas rivales. Como resultado, la relevancia de la ONU a la hora de regular y configurar las relaciones internacionales está disminuyendo.

A medida que la hegemonía estadounidense se erosiona bajo el peso de la financiarización, la desindustrialización y el auge de China como superpotencia económica y tecnológica —así como la emergencia de los BRICS—, la política exterior de Estados Unidos se ha vuelto cada vez más asertiva. Bajo el mandato de Donald Trump y su doctrina «Make America Great Again» (MAGA), Washington ha adoptado una postura más agresiva en la defensa de su posición global.

Trump ha llegado incluso a sugerir que su autoridad como comandante en jefe se rige principalmente por su propio sentido de la moralidad, más que por el derecho internacional, los tratados o las normas globales.

El resultado es una militarización en cadena de las relaciones internacionales, en la que el Sur Global soporta la carga más pesada. Regiones como el mundo árabe y su esfera geopolítica, el Cuerno de África, el Sahel, América Latina y el sudeste y este de Asia (el Indo-Pacífico) se han convertido en escenarios centrales de la competencia entre superpotencias.

Esta dinámica geopolítica se caracteriza por cuatro rasgos estructurales:

- **Militarización de la economía mundial:** El gasto militar alcanzó un récord de 2,44 billones de dólares en 2023 (SIPRI), mientras que la FAO estima que acabar con el hambre en el mundo costaría 267 000 millones de dólares al año. La elección de armar en lugar de alimentar no es una necesidad económica, sino una decisión política. Refleja una perspectiva en la que el dominio de la geopolítica se considera una vía hacia el dominio de la economía global.
- **El auge del complejo militar-industrial:** Los lobbies armamentísticos de Estados Unidos, Francia, Israel y otros países ejercen una influencia estructural sobre la política exterior. Las exportaciones de armas generan beneficios que se miden en cientos de miles de millones, mientras que los territorios que las reciben se miden en número de víctimas mortales. La capacidad destructiva del armamento moderno no tiene precedentes y pone al mundo entero en peligro nuclear.
- **La carrera por los recursos naturales:** Los elementos de tierras raras, los combustibles fósiles, el agua y las tierras agrícolas son lo que realmente está en juego en la mayoría de los conflictos contemporáneos. El ataque a las exportaciones de cereales ucranianos, la lucha por el cobalto congoleño y el asedio a los caladeros de Gaza reflejan esta lógica.

- **Dependencia estructural en el Sur Global:** Décadas de ajuste estructural neoliberal han erosionado la soberanía alimentaria de las naciones en desarrollo, dejándolas dependientes de corredores de importación que pueden convertirse fácilmente en armas mediante sanciones, bloqueos o interdicciones marítimas.

Guerra y colapso ecológico

Las guerras contemporáneas son también catástrofes ecológicas. Los conflictos armados aceleran la destrucción medioambiental mediante el bombardeo de ecosistemas, la contaminación de suelos y aguas, la quema de combustibles fósiles en cantidades masivas y el colapso de la gobernanza medioambiental. Las zonas de guerra se convierten con frecuencia en escenarios de contaminación tóxica, deforestación y pérdida de biodiversidad.

Al mismo tiempo, la propia crisis ecológica, cada vez más acelerada, alimenta las tensiones geopolíticas. A medida que se traspasan los límites planetarios —entre ellos la inestabilidad climática, la escasez de agua, la degradación del suelo y la pérdida de biodiversidad—, se intensifica la competencia por los recursos naturales. La tierra, el agua, los minerales raros y los territorios agrícolas fértiles se convierten en activos estratégicos en las luchas geopolíticas.

El resultado es un círculo vicioso: el colapso ecológico aumenta la probabilidad de que se produzcan conflictos y, a su vez, la guerra agrava la destrucción medioambiental. En este contexto, la militarización de la economía mundial representa no solo una amenaza para la paz, sino también un profundo obstáculo para la justicia climática y la supervivencia ecológica.

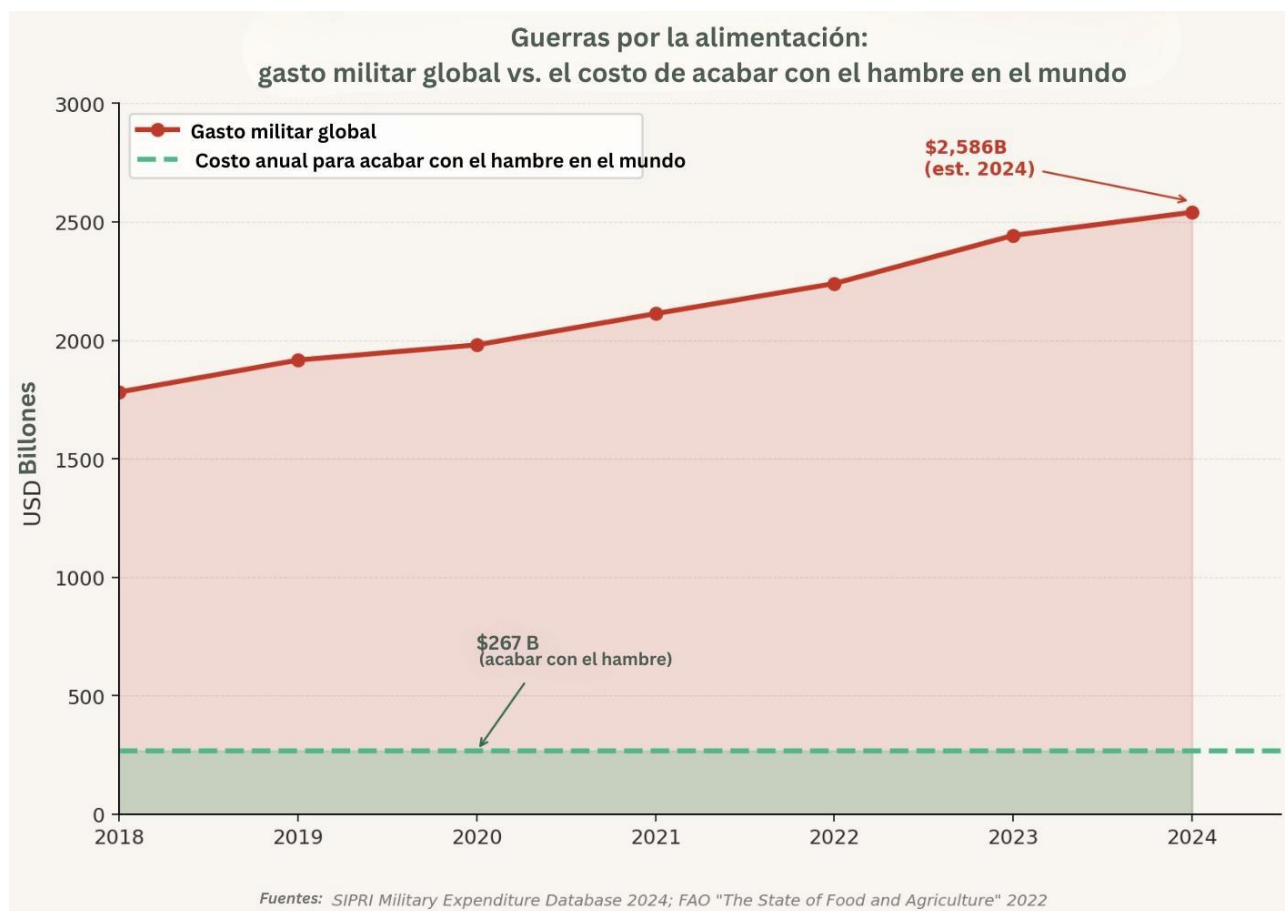


Figura 1. Gasto militar mundial frente al coste anual de acabar con el hambre en el mundo — Fuentes: SIPRI 2024; FAO «El estado de la alimentación y la agricultura» 2022

Según datos del Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR, 2025), hay **129,9 millones** de personas desplazadas por la fuerza y apátridas en todo el mundo y, para proteger y asistir a esas personas, ACNUR gasta 10 785 millones de dólares. En este contexto crítico, los países del Norte Global han endurecido sus políticas racistas de antiinmigración, lo que afecta también a millones de personas desplazadas por la crisis que se sobreponen.

III. EL HAMBRE COMO ARMA: LA DESTRUCCIÓN SISTEMÁTICA DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS

El uso del hambre como arma de guerra es estratégico. A lo largo de la historia, los ejércitos y los imperios han comprendido que destruir la capacidad de un pueblo para alimentarse es una de las herramientas más eficaces de subyugación. Hoy en día, esta antigua lógica se aplica con precisión moderna: mediante bombardeos aéreos de sistemas de riego, bloqueos marítimos a las importaciones de alimentos, sanciones que cortan el acceso a fertilizantes y pesticidas, y ataques deliberados contra banco de semillas, almacenes de cereales, flotas pesqueras y mercados agrícolas.

Hay tres casos que muestran y comparten una lógica común: el desmantelamiento deliberado de los sistemas alimentarios como mecanismo de coacción, castigo y control demográfico.

En Gaza, la destrucción del 80 % de las tierras agrícolas, el bombardeo de barcos pesqueros y el bloqueo de los corredores humanitarios constituyen lo que el relator especial de la ONU denominó «genocidio por inanición».

En Yemen, una década de bloqueo del puerto de Hudaydah, punto de entrada del 70 % de las importaciones de alimentos, ha provocado una de las peores hambrunas de la historia moderna.

En Sudán, las Fuerzas de Apoyo Rápido destruyeron sistemáticamente graneros y saquearon tierras agrícolas, convirtiendo un granero en una catástrofe. No se trata de daños colaterales. Son políticas deliberadas y deben denominarse como tales: crímenes de guerra.

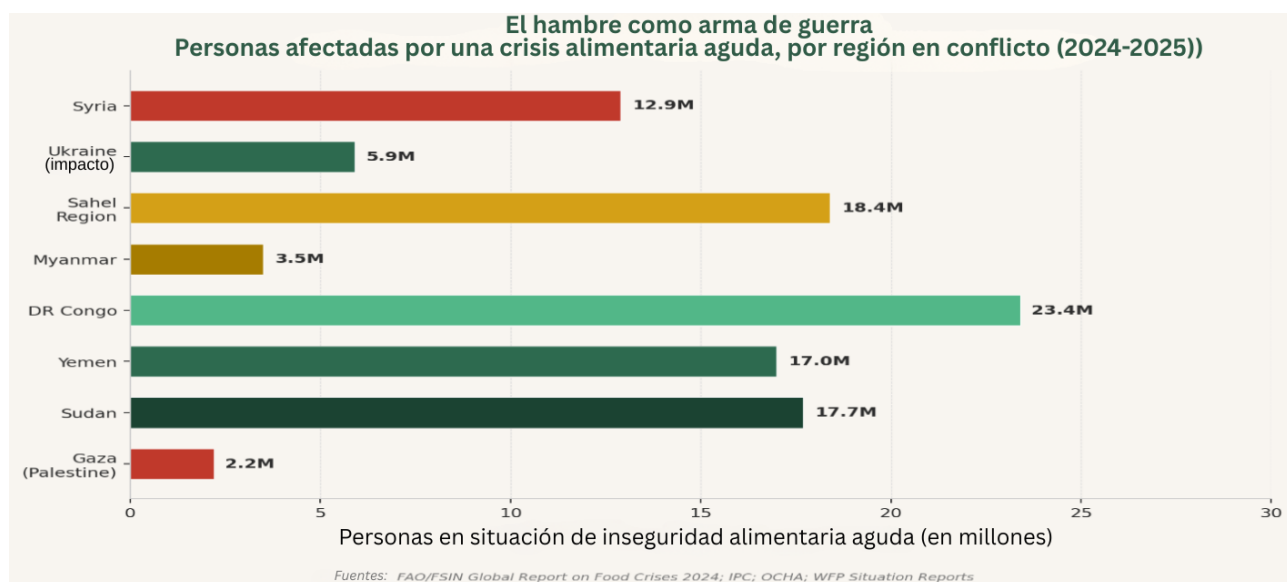


Figura 2. Personas en crisis alimentaria aguda por región de conflicto (2024-2025) — Fuentes: FAO/FSIN; IPC; Informes de situación del PMA

La siguiente tabla recoge 20 casos en los que los alimentos se han utilizado deliberadamente como

arma en conflictos actuales, extraídos de documentos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), el Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria (CIP), la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) y de organizaciones de defensa de los derechos humanos:

20 casos documentados: alimentos utilizados como arma de guerra		
#	Región / conflicto	Método e impacto del uso de los alimentos como arma de guerra
1	Gaza, Palestina (2023 -)	Destrucción total del sector agrícola: más del 80 % de las tierras de cultivo dañadas; prohibición de faenar en el mar para los pescadores; declaración de hambruna por parte del IPC (2024)
2	Yemen (2015 -)	Bloqueo de los puertos por parte de la coalición liderada por Arabia Saudí: el 70 % de los alimentos se importan a través de Hudaydah; 21 millones de personas sufren inseguridad alimentaria (PMA)
3	Sudan (2023 -)	Las fuerzas de las Fuerzas de Apoyo Regional (RSF) destruyeron los almacenes de cereales; 17,7 millones de personas se encuentran en situación de crisis; colapso de la agricultura en Darfur y en el estado de Jartum
4	Ucrania (2022 -)	Ataques rusos contra infraestructuras cerealistas: el 28 % de las exportaciones mundiales de trigo se han visto interrumpidas; subida del 34 % en los precios mundiales de los alimentos (FAO)
5	DR Congo (ongoing)	Armed groups control farmland; 23.4M acutely food insecure; eastern DRC sees systematic destruction of crops
6	Cuba (1962 -)	El bloqueo estadounidense restringe las importaciones de alimentos; la prohibición del petróleo (2024) paralizó las cadenas de distribución alimentaria en toda la isla.
7	Siria (2011 -)	Destrucción deliberada de los sistemas de riego; la producción de trigo cayó un 75 %; los precios de los alimentos subieron un 800 % entre 2011 y 2020
8	Ethiopia / Tigray (2020 - 2022)	Las fuerzas etíopes y eritreas destruyeron las cosechas; el PMA informó de hambrunas deliberadas; 2 millones de personas desplazadas de sus tierras de cultivo.
9	Myanmar (2021 -)	El ejército quemó arrozales y graneros; 3,5 millones de personas desplazadas; el IPC estima que 13,2 millones de personas sufren inseguridad alimentaria
10	Sahel – Mali/ Burkina Faso / Niger	Los grupos armados bloquean sistemáticamente los mercados y el acceso a las explotaciones agrícolas; 18,4 millones de personas sufren inseguridad alimentaria en todo el Sahel (FEWSNET)
11	Venezuela (2015 -)	Las sanciones económicas de EE. UU. redujeron las importaciones de productos agroquímicos; la producción de alimentos cayó un 35 %; la malnutrición aguda aumentó hasta el 22 %
12	Iraq (1990 - 2003)	Las sanciones de la ONU causaron la muerte de 500 000 niños (UNICEF); las restricciones a la importación paralizaron el suministro de alimentos y medicamentos.
13	Corea del Norte (en curso)	Las sanciones internacionales, agravadas por la colectivización del Gobierno, provocaron una hambruna; el 42 % de la población estaba desnutrida (FAO)
14	Somalia (2011)	Al-Shabaab bloqueó la ayuda; sequía más conflicto = hambruna; 260 000 muertos; 4,6 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria en el momento álgido (ONU)
15	Afghanistan (2021 -)	Congelación de activos por parte de EE. UU. por valor de 7.000 millones de dólares; 22,8 millones de personas —más de la mitad de la población— se

		enfrentan a una inseguridad alimentaria aguda (PMA, 2022)
16	Zimbabue (década de 2000)	Las expropiaciones de tierras destruyeron la agricultura comercial; la producción de trigo cayó un 90 %; la hiperinflación colapsó el sistema alimentario
17	Libia (2011 -)	El conflicto destruyó las redes de agua y riego; el Sahel se desestabilizó por el flujo de armas procedentes de Libia
18	Haiti (ongoing)	El control de las bandas en Puerto Príncipe bloquea el suministro de alimentos; 5 millones de personas se enfrentan a una hambruna de nivel de crisis (IPC 2024)
19	Líbano (2020 -)	La explosión del puerto de Beirut destruyó los principales silos de cereales; colapso económico + bloqueo = 30 % de inseguridad alimentaria
20	Palestina / Cisjordania (en curso)	Ataques de colonos israelíes a olivares; más de 800 000 árboles arrancados desde 1967; confiscación sistemática de tierras

Figura 3. 20 casos documentados de uso de los alimentos como arma de guerra — Fuentes: FAO, PMA, IPC, OCHA, HRW, Amnistía Internacional (2020-2025)

La destrucción sistémica de la producción y la distribución de alimentos en las zonas afectadas por conflictos refuerza la fragilidad de la naturaleza globalizada de los sistemas alimentarios. El reporte de la Situación de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo (SOFI, 2025) señala que otros factores relacionados con los conflictos que agravan el hambre son la desaceleración económica y el aumento de la desigualdad de ingresos, especialmente debido a la rápida inflación. El informe SOFI señala que el índice de precios de los alimentos ha superado significativamente al índice general de precios al consumo en los últimos seis años. Esto se atribuye a factores relacionados con la oferta y la demanda, el aumento de las importaciones y la expansión monetaria; el informe también señala que se trata de un impacto directo de la crisis sanitaria provocada por la COVID-19 en 2019.

Es importante señalar que la moneda que más se ha beneficiado de estas crisis es el dólar; la dolarización de la economía mundial está directamente vinculada al negocio de la guerra y las crisis alimentarias.

«Cada año de conflicto reduce la producción agrícola en una media del 4,4 %. Cuando se destruyen los sistemas alimentarios, generaciones enteras pagan el precio». — FAO

La guerra provocada por el ataque de Estados Unidos e Israel contra Irán está ejerciendo una gran presión sobre el mercado energético mundial y la economía, sobre todo dada la gran dependencia del petróleo procedente de Oriente Medio. “El cierre del tráfico comercial a través del estrecho de Ormuz provocó una subida de los precios del petróleo. El crudo Brent subió de 73 dólares el 27 de febrero de 2026 a 107 dólares el 8 de marzo de 2026, lo que supone un aumento de más del 40 % en 10 días. La incertidumbre del mercado y la volatilidad de los precios obligan a los países y a las empresas que dependen de las cadenas de suministro globales a reconsiderar sus políticas y estructuras económicas, lo que podría dar lugar a cambios fundamentales en el comercio y la energía a nivel mundial¹”

¹<https://www.aljazeera.com/opinions/2026/3/10/geopolitical-analysis-of-the-imposed-war-against-iran>

Asia importa aproximadamente el 60 % de su petróleo crudo y de sus materias primas petroquímicas de Oriente Medio, lo que la convierte en la región con mayor dependencia de los suministros energéticos procedentes de esa zona. En 2025, el suministro de petróleo de Asia se componía de lo siguiente: Oriente Medio (59,0 %), Europa del Este (9,0 %), Sudamérica (8,0 %), África Occidental (7,0 %) y Otros (17,4 %)2 . La actual guerra contra Irán provocará inflación energética debido no solo a la interrupción del suministro de petróleo, sino también a los bombardeos de refinerías de petróleo tanto en Irán como en los países del Golfo.

Debido a estos retos, algunos países están buscando nuevos proveedores e intentando reducir el consumo de petróleo, por ejemplo, disminuyendo el número de días laborables a la semana, tal y como han hecho Sri Lanka, Vietnam, Tailandia e Indonesia. Al mismo tiempo, los países ricos en petróleo están dando prioridad a las necesidades nacionales frente a la exportación.

IV. EL CAMPESINADO, LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN LA PRIMERA LÍNEA: VÍCTIMAS Y RESISTENTES

Las comunidades campesinas y los pueblos indígenas, incluidas las mujeres y los niños, son las primeras víctimas de las guerras y las últimas en ser reconocidas como tales. Mientras que las cámaras de los medios de comunicación internacionales documentan la destrucción urbana, el sufrimiento del campo sigue siendo en gran medida invisible. Sin embargo, son las poblaciones rurales las que soportan el peso acumulado del desplazamiento, el colapso agrícola y el avance depredador de las grandes empresas agroindustriales en territorios debilitados por la guerra.

Las estadísticas cuentan una historia devastadora: el 60 % de las personas desplazadas por conflictos eran agricultores antes del desplazamiento (ACNUR). Los conflictos han destruido más de 12 millones de hectáreas de tierra cultivable en la última década (FAO). Los pequeños agricultores, que producen el 80 % de los alimentos que se consumen en el Sur Global, son sistemáticamente desposeídos, tanto por la guerra como por el acaparamiento de tierras corporativo que le sigue. El suministro de fertilizantes sintéticos utilizados en la agricultura convencional también se ve gravemente afectado, lo que obliga a los campesinos a reforzar los métodos de producción ecológica. En este momento, los pequeños agricultores y los pueblos indígenas del mundo son los guardianes de la biodiversidad y luchan para garantizar que esto se reconozca en las políticas globales ante la crisis climática y los costes medioambientales de las guerras.

Sin embargo, las mismas comunidades campesinas y pueblos indígenas que son blanco de la guerra constituyen también la principal fuerza de resistencia. Los miembros de La Vía Campesina:

- **Defender la tierra y el territorio:** contra la ocupación militar, la apropiación corporativa y el desplazamiento forzoso, a menudo con gran riesgo personal.
- **Preservar las semillas locales:** los archivos vivos del patrimonio agrícola, frente a la monopolización de los sistemas de semillas por parte de las empresas transnacionales.
- **Fomentar la resiliencia agroecológica:** desarrollando sistemas agrícolas menos dependientes de insumos importados, más adaptados a las condiciones locales y más resistentes a las crisis.
- **Construir redes alimentarias locales:** acortar las cadenas de suministro, construir graneros comunitarios y garantizar que los sistemas alimentarios sirvan a las comunidades en lugar de a los mercados de exportación, así como economías solidarias basadas en derechos colectivos, como las cooperativas campesinas y otras instituciones comunitarias.

² <https://www.cnbcindonesia.com/research/20260309074015-128-717151/asia-bisa-duluan-terkena-krisis-energi-kilang-minyak-berebut-pasokan>

- **Apoyarnos mutuamente con acciones solidarias:** Como movimiento campesino, llevamos a cabo acciones de solidaridad y denuncia; nos movilizamos en numerosas regiones y países para dar visibilidad a la voz de los campesinos afectados por las guerras. Esto forma parte de nuestra formación política popular y de nuestra reflexión colectiva para comprender y actuar ante la situación mundial actual. Junto con los movimientos sociales, estamos unificando acciones para celebrar un día internacional por la paz y contra el antiimperialismo y las guerras

V. SOBERANÍA ALIMENTARIA: UNA ALTERNATIVA POLÍTICA AL ORDEN MUNDIAL

La soberanía alimentaria no es meramente una propuesta de política agrícola. Es un proyecto político, una alternativa integral al sistema alimentario neoliberal que ha convertido el hambre en una característica estructural del capitalismo global. Definida como el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas alimentarias y agrícolas, la soberanía alimentaria aborda las causas fundamentales del hambre: la concentración de la tierra, la monopolización de los sistemas de semillas, la financiarización de los alimentos y la subyugación de las comunidades rurales a los intereses corporativos e imperiales.

La soberanía alimentaria, como marco, ofrece cinco dimensiones transformadoras:

- **Autonomía alimentaria nacional y comunitaria:** Reduciendo la dependencia de los corredores de importación y las cadenas mundiales de productos básicos que pueden utilizarse como arma mediante sanciones y bloqueos.
- **Protección de las comunidades rurales:** Mediante la reforma agraria, la seguridad de la tenencia y el reconocimiento legal de los derechos de los campesinos (Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos, 2018) y los derechos de los Pueblos Indígenas (Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, 2007).
- **Eliminación del poder corporativo sobre las cadenas alimentarias:** Desafiando el control monopolístico de las empresas de semillas, fertilizantes y distribución minorista de alimentos sobre los sistemas agrícolas.
- **Justicia ambiental y climática:** Los enfoques agroecológicos regeneran los suelos, restauran la biodiversidad y fomentan la resiliencia climática, al tiempo que reducen la huella de carbono.
- **Desmilitarización de la política alimentaria:** Poniendo fin al uso de sanciones económicas, bloqueos comerciales y destrucción agrícola como instrumentos de coacción política.

BASE DE DATOS CLAVE: 30 estadísticas de informes de la ONU y la FAO

30 datos clave: hambre, conflictos y sistemas alimentarios		
#	Estadística	Categoría
1	733 millones de personas padecen hambre en todo el mundo (FAO, SOFI 2024)	Hambre en el mundo
2	3100 millones de personas no pueden permitirse una alimentación saludable (FAO 2023)	Hambre en el mundo
3	Los países afectados por conflictos acogen al 60 % de las personas que padecen hambre en el mundo (PMA 2024)	Conflicto y comida
4	Una de cada cinco personas afectadas por conflictos se enfrenta a una inseguridad alimentaria aguda (IPC 2024)	Conflicto y comida
5	Las guerras son la principal causa del hambre en el 80 % de los países en riesgo de	Conflicto y comida

	hambruna (FAO)	
6	Gaza: 2,2 millones de personas —la población total— se enfrentan a la inseguridad alimentaria (IPC 2024)	Gaza
7	Gaza: más del 80 % de las tierras agrícolas están dañadas o destruidas (evaluación de la FAO 2024)	Gaza
8	Gaza: el 96 % de la infraestructura hídrica ha quedado destruida (Clúster WASH 2024)	Gaza
9	Gaza: la ingesta calórica cayó a 245 kcal/persona/día en marzo de 2024 (IPC/PMA)	Gaza
10	Gaza: la malnutrición aguda infantil alcanzó el 15,6 % en el norte de Gaza (NutriHAF 2024)	Gaza
11	Yemen: 17 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria, 2,7 millones con malnutrición grave (PMA, 2024)	Yemen
12	Yemen: el 70 % de las importaciones de alimentos llegaban a través del puerto de Hudaydah, bloqueado desde 2015	Yemen
13	Yemen: los precios de los alimentos son un 180 % superiores a los niveles previos a la guerra (WFP Market Monitor, 2023)	Yemen
14	Ucrania: los precios mundiales del trigo subieron un 34 % en un mes a partir de febrero de 2022 (FAO)	Ucrania y el mundo
15	Ucrania y Rusia suministran el 30 % del trigo mundial y el 60 % del aceite de girasol (IFPRI)	Ucrania y el mundo
16	Ucrania: 4,8 millones de hectáreas de tierras de cultivo quedaron inutilizables (FAO 2023)	Ucrania y el mundo
17	La crisis de los precios de los alimentos de 2022-2023 empujó a 70 millones de personas más a la pobreza (Banco Mundial)	Ucrania y el mundo
18	Sudán: 17,7 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda — la peor registrada hasta la fecha— (IPC 2024)	Sudán / Sahel
19	Sahel: 18,4 millones de personas en fase 3+ de inseguridad alimentaria (FEWSNET 2024)	Sudán / Sahel
20	RDC: 23,4 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda: la mayor crisis alimentaria de África (IPC 2024)	Sudán / Sahel
21	El gasto militar mundial alcanzó los 2,44 billones de dólares en 2023: un máximo histórico (SIPRI)	Militar
22	Solo EE. UU. gastó 886 000 millones de dólares en defensa en 2023: más que los siguientes 10 países juntos (SIPRI)	Militar
23	El coste de acabar con el hambre en el mundo se estima en 267 000 millones de dólares al año (FAO 2022)	Militar
24	Cada dólar gastado en la prevención de guerras ahorra 16 dólares en reconstrucción (ONU)	Militar

25	Los cinco mayores exportadores de armas ocupan puestos permanentes en el Consejo de Seguridad (SIPRI)	Militar
26	El 80 % de los alimentos del mundo son producidos por pequeños agricultores (FAO)	Campesinos
27	El 60 % de las personas desplazadas por conflictos eran agricultores antes de su desplazamiento (ACNUR)	Campesinos
28	1300 millones de personas dependen de la agroecología y la agricultura tradicional (IPES-Food 2022)	Campesinos
29	Los conflictos han destruido más de 12 millones de hectáreas de tierra cultivable en la última década (FAO)	Campesinos
30	Cada año de conflicto reduce la producción agrícola en un 4,4 % de media (FAO)	Campesinos

Figura 4. 30 estadísticas clave sobre el hambre, los conflictos y los sistemas alimentarios — Fuentes: FAO, PMA, IPC, SIPRI, Banco Mundial, ACNUR, FEWSNET (2020-2025)

VI. POSICIÓN POLÍTICA DE LA VÍA CAMPESINA

La Vía Campesina declara con claridad inequívoca su posición sobre la situación mundial actual. Somos un movimiento basado en el internacionalismo, la solidaridad y la convicción política de que las luchas de los campesinos, las mujeres, los jóvenes y los pueblos indígenas de todo el mundo están fundamentalmente conectadas.

CONDENAMOS	Todas las guerras imperialistas y agresiones militares contra pueblos soberanos. Las guerras en Gaza, Ucrania, Sudán, Yemen y otros lugares son producto de un sistema que antepone los intereses del capital y del imperio a la vida humana.
DENUNCIAMOS	El uso del hambre como arma de guerra. La destrucción deliberada de la infraestructura agrícola, los bloqueos alimentarios y los ataques contra los sistemas alimentarios civiles constituyen crímenes de guerra según el derecho internacional humanitario.
NOS OPONEMOS	La militarización de la economía mundial. Los 2,44 billones de dólares invertidos en armas en 2023 podrían haber acabado con el hambre en el mundo nueve veces. Esta elección no es inevitable, es política.
RECHAZAMOS	El control monopolístico de los sistemas alimentarios mundiales por parte de las empresas agroindustriales transnacionales, cuyo poder es explotado estructuralmente por la guerra.
AFIRMAMOS	Los principios de la soberanía alimentaria, la reforma agraria integral, la agroecología campesina, el feminismo de base y los derechos de los campesinos como fundamento de una alternativa viable.
APOYAMOS	El movimiento mundial contra las guerras y por la prohibición de las armas nucleares. Los arsenales nucleares suponen una amenaza existencial para la humanidad y el planeta. La verdadera seguridad no reside en la disuasión nuclear, sino en el desarme colectivo y la reorientación de los

VII. MANIFIESTO DE ACCIÓN

Contra esta situación catastrófica, hacemos un llamamiento a la resistencia organizada e internacionalista. La Vía Campesina invita a los Estados, los movimientos sociales, las organizaciones de la sociedad civil y los pueblos a emprender acciones concretas en tres frentes interconectados:

A los Estados y las instituciones internacionales:

- Fortalezcan y recurran a la Corte Internacional de Justicia y a la Corte Penal Internacional para exigir responsabilidades a los Estados agresores por utilizar el hambre como arma de guerra.
- Invoquen la Resolución 377 de la ONU «Unidos por la Paz» para eludir los vetos del Consejo de Seguridad y convocar sesiones extraordinarias de la Asamblea General sobre los conflictos activos.
- Intensificar la aplicación del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN, 2017), respaldado por 93 países.
- Redirigir el gasto militar hacia programas de soberanía alimentaria, adaptación climática y resiliencia agrícola en las regiones afectadas.
- Fortalecer la cooperación Sur-Sur para construir un sistema alimentario independiente de las estructuras comerciales imperiales.

A los movimientos sociales y a los pueblos:

- Movilizarse contra las agresiones imperialistas y en solidaridad con todos los pueblos que sufren bajo ocupación militar o asedio, desde Gaza hasta Sudán, desde Ucrania hasta Yemen.
- Oponerse al aumento del gasto militar en todos los países y exigir que los presupuestos públicos den prioridad a la salud, la educación, la agricultura y la acción climática.
- Construir y fortalecer redes de información independientes, libres del control de los medios corporativos e imperialistas.
- Forjar alianzas entre movimientos campesinos, sindicatos, organizaciones feministas, grupos ecologistas y movimientos sociales urbanos.
- Apoyar la producción local de alimentos y las prácticas agroecológicas como actos de resistencia política.

A las organizaciones campesinas y comunidades:

- Fortalecer los sistemas locales de semillas, los graneros comunitarios y los circuitos cortos de alimentos como fundamentos de la soberanía alimentaria.
- Documentar y dar a conocer la destrucción de los sistemas agrícolas en las zonas de conflicto, haciendo visible lo invisible.
- Construir redes de solidaridad entre las comunidades rurales de las regiones afectadas por conflictos y las de zonas más estables.
- Defender la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos (UNDROP, 2018) y la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (UNDRIP, 2007), ambos como instrumentos jurídico y político de protección.

CONCLUSIÓN

La guerra y el hambre no son crisis separadas. Son instrumentos gemelos del mismo sistema, un orden mundial construido sobre la mercantilización de la vida, la militarización del poder y el despojo estructural de las comunidades rurales. Las pruebas son abrumadoras: desde los campos destruidos de Gaza hasta los graneros saqueados de Sudán, desde los puertos bloqueados de Yemen hasta las terminales de cereales bombardeadas de Ucrania, los sistemas alimentarios están siendo desmantelados como actos de guerra.

Pero las pruebas también muestran algo más: que la resistencia es posible. Que los campesinos de Cuba construyeron resiliencia agroecológica frente a seis décadas de bloqueo. Que los agricultores palestinos siguen plantando olivos bajo la ocupación. Que las comunidades del Sahel mantienen la soberanía de las semillas en medio del conflicto. No se trata de milagros, sino del resultado de movimientos organizados, internacionalistas y soberanos en materia alimentaria.

La Vía Campesina se mantiene, como siempre lo ha hecho, del lado de la gente. Nos oponemos a toda guerra, a todo bloqueo, a toda sanción diseñada para someter a las poblaciones mediante el hambre. Defendemos el derecho de todas las comunidades de la Tierra a alimentarse con dignidad, en su propia tierra, con sus propias semillas, de acuerdo con sus propias tradiciones y decisiones.

La agroecología campesina y la solidaridad internacional son nuestras principales causas en la lucha por sanar este mundo en crisis. La defensa de la tierra y la alimentación es la defensa de la vida misma para nuestros pueblos. Y la defensa de la vida exige que globalicemos nuestra solidaridad con la misma eficacia con la que el imperialismo ha globalizado sus guerras.

¡GLOBALICEMOS LA LUCHA, GLOBALICEMOS LA ESPERANZA!

La Vía Campesina — Movimiento Campesino Internacional | Abril de 2026